

Carta a un amigo musulmán de Sidón de Pablo de Antioquía

Diego R. SARRIÓ CUCARELLA
Biblioteca Diocesana, Túnez

Resumen: Presentación y traducción castellana de la “Carta a un amigo musulmán de Sidón” de Pablo de Antioquía, obispo melquita de Sidón. Esta obra, escrita a finales del s. XIII, dio origen a uno de los episodios más ricos y complejos de la historia del debate islamocristiano. Su autor pretende justificar la religión cristiana con argumentos esencialmente racionales, pero debidamente corroborados por citas coránicas, hasta el punto de intentar una especie de «teología cristiana según el Corán». La carta del obispo de Sidón y la reelaboración que se hizo de ella en Chipre aproximadamente un siglo más tarde originaron al menos tres importantes obras apoloéticas musulmanas.

Abstract: This is an introduction and Spanish translation of: “Letter to a Muslim friend in Sidon”, by Paul of Antioch, Melkite bishop of Sidon. This work, written at the end of the 13th century, gave rise to one of the richest and most complex episodes in the history of Islamic-Christian debate. Here the author tries to justify the Christian religion by means of basically rational arguments, duly backed up by Koranic texts. This leads him, finally, to attempt a kind of “Christian theology according to the Koran”. The letter of the bishop of Sidon, and its reworking in Cyprus about a century later, led to the publication of at least three important Muslim apologetical works.

Palabras Clave: Literatura Árabe Cristiana. Polémica. Pablo de Antioquía.

Key Words: Arabic Christian Literature. Polemics. Paul of Antioch



La obra que aquí se presenta al público castellano dio origen a uno de los episodios más ricos y complejos de la historia del debate islamocristiano. Como han señalado dos autores recientes, los protagonistas de ambas partes despliegan un conocimiento de la fe del otro que tiene pocos paralelos en la historia de este debate. Sorprende también la tendencia a manipular la información en provecho propio y a argumentar vehementemente tras una

fachada de decoro¹. Este episodio comienza a principios del siglo XIII con una carta escrita por Pablo de Antioquía, obispo melquita de Sidón, a uno de sus amigos musulmanes de esta ciudad, actualmente en la costa sudoeste de Líbano. Esta obra relativamente breve y la reelaboración que se hizo de ella en Chipre aproximadamente un siglo más tarde originaron al menos tres importantes obras apologéticas musulmanas, las tres escritas en respuesta a la carta del obispo de Sidón.

Pablo de Antioquía pretende justificar la religión cristiana con argumentos esencialmente racionales, pero debidamente corroborados por citas coránicas, hasta el punto de intentar una especie de «teología cristiana según el Corán». Es interesante notar que el autor no tiene miedo de abordar los puntos esenciales de divergencia entre cristianos y musulmanes, aquellas doctrinas que determinan la originalidad del cristianismo y, por tanto, las más atacadas por la apologética musulmana: la doctrina de la Trinidad y de la Encarnación. No vacila tampoco en posicionarse sin tapujos sobre el profetismo de Muḥammad y sobre el islam en general como sistema religioso. Este deseo de ir directamente a lo esencial se manifiesta también en la ausencia de temas puramente polémicos, frecuentes en los escritos apologéticos cristianos, como la cuestión de la poligamia, la supuesta «carnalidad» del paraíso musulmán o las campañas militares de Muḥammad.

No obstante, el tono amable y las numerosas fórmulas de cortesía e incluso de amistad de la *Carta a un amigo musulmán de Sidón*² no hicieron pasar desapercibida a los ojos de los intelectuales musulmanes la amenaza que los argumentos del obispo de Sidón suponían al carácter universal del encargo profético de Muḥammad y del islam como sistema religioso. Así lo percibió inmediatamente Taqī al-Dīn Aḥmad b. Taymiyya (m. 1328)³, lo que le llevó a escribir su obra: *al-Ġawāb al-Ṣaḥīḥ li-man baddala dīn al-Masīḥ* (*La respuesta correcta a quienes han cambiado la religión del Mesías*).

¹ Cfr. Rifaat EBIED y David THOMAS (eds.), *Muslim-Christian Polemic during the Crusades: The Letter from the People of Cyprus and Ibn Abī Tālib al-Dimashqī's Response* (Leiden: Brill, 2005), p. 1.

² Cfr. *infra*, § 3, 55, 64.

³ Teólogo y jurista sirio, Taqī al-Dīn Aḥmad b. °Abd al-Ḥalīm b. Taymīya al-Ḥarrānī al-Dimašqī es considerado históricamente el pensador más importante de la escuela ḥanbalī y una de las figuras más destacadas del pensamiento musulmán de todos los tiempos. Según la experta opinión del profesor Laoust, «Ibn Taymīya sigue siendo junto con al-Ġazālī (m. 1111) e Ibn al-°Arabī (m. 1240), uno de los autores que han influido con mayor fuerza en el islam contemporáneo, sobre todo en el ámbito sunní» (Henri LAOUST, «Ibn Taymiyya», *The Encyclopaedia of Islam*, new edition, vol. 3, pp. 951-955, aquí: p. 955). Sus posiciones, centradas en la reconstrucción sociomoral de la sociedad musulmana tras las invasiones mongolas y el final del califato abasí (750-1258), influyeron notablemente en los líderes del movimiento reformista liderado por Ġamāl al-Dīn al-Afġānī y Muḥammad °Abduh a finales del s. XIX y principios del XX.

«Una carta venida de Chipre»

En las primeras páginas de *al-Ġawāb al-Ṣaḥīḥ*⁴, Ibn Taymiyya explica que entre las razones que le han llevado a estudiar la religión de los cristianos está «una carta venida de Chipre», recibida en el año 716 H.⁵, y que atribuye explícitamente a un tal Pablo de Antioquía, obispo de Sidón. El mismo Ibn Taymiyya atestigua la antigüedad de la carta y su amplia difusión en círculos cristianos, considerándola una especie de *súmmum* de la apologética cristiana contra el islam:

Una carta venida de Chipre que contiene una argumentación a favor de la religión de los cristianos, con los argumentos religiosos y racionales que aducen como prueba los doctores de su religión y las personas eminentes, antiguas y modernas, de su comunidad religiosa. [...] Citaré lo que ellos mismos mencionan con sus propias palabras, capítulo por capítulo, y tras cada capítulo la respuesta apropiada, en lo principal y en lo secundario, el problema y su solución. Lo que mencionan en esta carta es el argumento principal en el que se apoyan sus doctores, tanto en nuestros días como en tiempos pasados, si bien algunos de ellos lo han ampliado según las circunstancias. Los hemos visto apoyarse en esta carta en el pasado. Sus doctores se la transmiten unos a otros y todavía existen copias antiguas de ella. Se atribuye al monje Pablo de Antioquía, obispo de Sidón. La escribió a uno de sus amigos y a él se deben varios escritos en defensa del cristianismo⁶.

⁴ En 1912, Ignazio DI MATTEO publicó un extenso resumen (150 pp. de las cuales 120 son el resumen) en italiano: *Ibn Taymiyyah o Riassunto della sua opera al-Ġawāb al-Ṣaḥīḥ li-man baddala dīn al-Masīḥ* (Palermo: Tipografía Domenico Vena, 1912). En 1984, Thomas MICHEL publicó, junto con una valiosa introducción, la traducción inglesa de importantes secciones de *al-Ġawāb al-Ṣaḥīḥ: A Muslim Theologian's Response to Christianity. Ibn Taymiyya's Al-Jawab al-Sahih* (Delmar, Nueva York: Caravan Books, 1984). Más recientemente, el autor retomó su estudio de la obra de Ibn Taymīya en un ciclo de seis conferencias que dio en Oxford con el título de: "Paul of Antioch and Ibn Taymiyya: The Modern Relevance of a Medieval Debate", *The Martin D'Arcy Memorial Lectures*, Oxford University, Campion Hall (del 26 de enero al 1 de marzo de 2000). Textos íntegros disponibles en: http://www.sjweb.info/dialogo/documents/doc_show.cfm?Number=5. La fecha de consulta fue el 31 de julio de 2006. Sobre este debate, véase también Muzammil H. SIDDIQI, "Muslim and Byzantine Christian Relations: Letter of Paul of Antioch and Ibn Taymiyah's Response", *Greek Orthodox Theological Review* 31 (1986), pp. 33-45.

⁵ El año 716 H. corresponde exactamente al período entre el 26 de marzo de 1316 y el 15 de marzo de 1317. Esta fecha está atestada en uno de los manuscritos de la *Carta de Chipre* conservado en la Biblioteca Nacional de París (ms. Arabe 215, folio 203 recto). Cfr. Samir Khalil SAMIR, "Notes sur la 'Lettre à un musulman de Sidon' de Paul d'Antioche", *Orientalia Lovaniensia Periodica* 24 (1993), pp. 179-195, aquí p. 180.

⁶ Cfr. IBN TAYMIYYA, *al-Ġawāb al-Ṣaḥīḥ li-man baddala dīn al-Masīḥ* (El Cairo: Dār al-Ḥadīṭ, 2003), vol. 1, tomo 1, p. 24.

El monje Pablo de Antioquía

Realmente sabemos muy poco acerca de Būluṣ al-Rāhib al-Anṭākī. En un estudio publicado en 1964, Paul Khoury lo resume en las siguientes afirmaciones: «Pablo era melquita, originario de Antioquía. Fue monje y más tarde obispo de Sidón»⁷. Que era melquita lo dice él mismo en una de sus obras⁸, además de resultar evidente por la orientación general de su pensamiento.

Al comienzo de su *Carta a un amigo musulmán de Sidón*, el autor afirma que hizo un largo viaje que lo condujo a territorios bizantinos y a Constantinopla, al país de los Amalfitanos en el sur de Italia, así como a algunas provincias francas y a Roma. En su calidad de obispo, pudo entrevistarse con los notables, jefes religiosos y doctores de estas regiones y discutir con ellos acerca de Muḥammad y de su religión⁹. En todo ello no hay ninguna referencia histórica precisa. Por esta razón se le ha situado en diversos momentos históricos, desde el siglo VIII hasta el XV. Sin embargo, distintos indicios en sus obras, así como las referencias que a él hacen otros autores, llevan a Khoury a situar la actividad literaria de Pablo de Antioquía en el último tercio del siglo XII. Sidón estuvo bajo poder cruzado entre los años 1111 y 1187¹⁰, lo que hace plausible la presencia de un obispo melquita. Según Khoury, Pablo de Antioquía fue quizá un monje del monasterio de San Simeón el Joven, en el Monte Admirable, ilustre por el gran número de monjes escritores que de allí surgieron. En cuanto a su viaje, el obispo de Sidón pudo formar parte de alguna de las múltiples embajadas del emperador bizantino Manuel Comneno (1143-1180) a Roma o incluso participar en el Tercer Concilio Laterano (1179). Khoury concluye su presentación con las siguientes palabras:

La actividad literaria del obispo de Sidón parece situarse entre las fechas límites de 1140 y 1180, en este período que precede al apogeo de Saladino, período de relativa tranquilidad en el que abundaron intervalos de distensión

⁷ Paul KHOURY, *Paul d'Antioche, évêque melkite de Sidon (XIIe siècle)*, col. «Recherches de l'Institut de Lettres Orientales» XXIV (Beirut: Imprimerie Catholique, 1964), p. 8.

⁸ Cfr. KHOURY, *Paul d'Antioche*, p. 87 (árabe), p. 191 (francés). Melquitas son los cristianos de Siria y Egipto que aceptaron los decretos del Concilio de Calcedonia (451) que proclamaban la doble naturaleza de Jesucristo. Al ser ésta la posición defendida por el emperador bizantino, fueron llamados melquitas a modo de mofa –es decir, realistas o partidarios del emperador (del siríaco, *malkā*, rey)– por quienes rechazaron la definición calcedónica y afirmaron una sola naturaleza divina en Cristo (monofisitas).

⁹ Cfr. *infra*, § 3.

¹⁰ En el sudoeste del Líbano actual, Sidón fue un importante puerto de mar fenicio fundado en el 3^{er} milenio antes de Cristo. En manos de los árabes desde el año 667, Sidón fue conquistada por los cruzados en 1111. Formó parte del Reino de Jerusalén hasta 1187, cuando la reconquistó Saladino.

comparables a aquél de 1137-1143 que vio el establecimiento de relaciones de cortesía entre emires y barones, período de la paz diplomática buscada por Manuel Comneno, período en el que, simultáneamente con el esfuerzo de maduración de la reflexión teológica, comienza a esbozarse el paso de la confrontación armada en defensa de las creencias religiosas al plano del diálogo razonado¹¹.

En cuanto a su actividad literaria, se atribuyen a Pablo de Antioquía hasta un total de veinticuatro obras en árabe. Sin embargo, sólo es segura la autenticidad de cinco tratados, explícitamente atribuidos a él por los testigos más antiguos así como por el conjunto de la tradición literaria manuscrita entre los siglos XIII y XIX¹². Son los siguientes:

- 1) Breve tratado razonado (*Risāla muḥtaṣara °aqliyya*)
- 2) Exposición del motivo que obliga a las naciones, igual que a los judíos, sea cual sea su lengua y la lejanía de sus países, a abrazar libremente la religión cristiana (*Šarḥ al-ḥāl al-mūğib li-l-umam °alā iḥtilāf alsinati-hā wa tašāsu°c buldāni-hā al-duḥūl ma °a al-yahūd fī dīn al-našrāniyya ṭaw°an*)
- 3) Carta a un amigo musulmán de Sidón (*Risāla ilā ba°d ašdiqā°i-hi alladīna bi-Šaydā min al-muslimīn*)
- 4) Sectas cristianas reconocidas en nuestro tiempo (*al-Firaq al-muta°ārafa min al-našārā fī ḥāqā al-zamān*)
- 5) Opinión de los cristianos sobre la unicidad divina y la unión (*Ra°y al-našārā fī al-tawḥīd wa-l-ittihād*)

La tradición manuscrita de sus obras se prolongó hasta finales del siglo XIX. En 1898 comenzó una serie de ediciones de sus obras con las traducciones correspondientes¹³. En 1964, el libanés Paul Khoury publicó una edición crítica de los cinco tratados mencionados y su traducción al francés, acompañada de un estudio sobre el pensamiento de Pablo de Antioquía en el

¹¹ KHOURY, *Paul d'Antioche*, p. 18.

¹² Véase el listado completo en KHOURY, *Paul d'Antioche*, pp. 19-20. Véase también a este respecto la información sobre Pablo de Antioquía ofrecida por S. K. SAMIR en: Robert CASPAR et ál., "Bibliographie du dialogue islamo-chrétien: les auteurs et les œuvres des XIème et XIIème siècles", *Islamochristiana* 2 (1976), pp. 232-236. Samir prefiere suspender su juicio sobre la autenticidad de al menos cinco otros tratados atribuidos a Pablo de Antioquía y que Khoury considera dudosos.

¹³ Cfr. KHOURY, *Paul d'Antioche*, pp. 37-38.

contexto del pensamiento filosófico-teológico árabe (cristiano y musulmán) de los siglos VIII a XII¹⁴.

Carta a un amigo musulmán de Sidón

El tratado que nos interesa, por las reacciones que suscitó, es la *Carta a un amigo musulmán de Sidón*¹⁵. Thomas Michel no ve ningún motivo para no aceptar las conclusiones de Khoury con respecto a la datación de la actividad literaria de Pablo de Antioquía en general y de la *Carta a un amigo musulmán de Sidón* en particular¹⁶. Sin embargo, la crítica más reciente muestra mayor cautela al respecto. Según Samir Khalil Samir, 1046 y 1232 son las fechas límites seguras (*a quo* y *ad quem* respectivamente) para la composición de este tratado¹⁷. La primera corresponde a la muerte de Elías de Nisibe (975-1046), uno de los escritores siríacos más importantes de su tiempo. En este autor se inspira claramente el pasaje de la *Carta a un amigo musulmán de Sidón* que habla de la escuela antropomórfica del islam¹⁸. La segunda fecha corresponde a la primera copia conocida de la *Carta a un amigo musulmán de Sidón*

¹⁴ Cfr. *supra*, nota 7. Una 2.^a ed. revisada del estudio de Paul Khoury se publicó con el título: *Paul d'Antioche, Traités théologiques*, Corpus Islamo-Christianum, series Arabica-Christiana, núm. 1 (Würzburg: Echter / Altenberge: Oros, 1994).

¹⁵ Texto árabe y trad. francesa en: KHOURY, Paul d'Antioche, pp. 59-84 (árabe), pp. 169-187 (francés); trad. inglesa en: Jean-Marie GAUDEUL, *Paul of Antioch: Letter to Muslim Friends*, pro manuscripto (Roma: Pontificio Istituto di Studi Arabi e d'Islamistica, 1988), reproducida parcialmente (§ 1-24, 45-48) en: Id., *Encounters & Clashes: Islam and Christianity in History*, vol. 2 (Roma: Pontificio Istituto di Studi Arabi e d'Islamistica, 2000), pp. 271-275.

¹⁶ Cfr. MICHEL, *A Muslim Theologian's Response*, p. 87.

¹⁷ Cfr. S. K. SAMIR, "Notes sur la 'Lettre à un musulman de Sidon' de Paul d'Antioche", pp. 180-190. Las mismas fechas ya habían sido avanzadas en: "Bibliographie du dialogue islamochrétien: les auteurs et les œuvres des XI^{ème} et XII^{ème} siècles", *Islamochristiana* 2 (1976), p. 232.

¹⁸ En respuesta a la acusación musulmana, Pablo de Antioquía afirma que los elementos aparentemente antropomórficos de la doctrina cristiana deben ser considerados de la misma manera que los musulmanes tratan los antropomorfismos presentes en el Corán (cfr. *infra*, § 49-54). Compárese con lo que escribe Elías de Nisibe en "Entretien d'Élie de Nisibe avec le Vizir Ibn 'Alī al-Mağribī sur l'Unité et la Trinité" (ed. crítica, trad. de S. K. SAMIR), *Islamochristiana* 5 (1979), pp. 31-117, especialmente el cap. 7: *Parallélisme entre la Trinité des Chrétiens et l'anthropomorfisme des Musulmans*, pp. 100-107. Trad. castellana: Francisco DEL RÍO SÁNCHEZ, "Un debate entre Elías de Nisibe y el visir Ibn 'Alī al-Mağribī (417 H-1026 d. C.)", *Collectanea Christiana Orientalia* 1 (2003), pp. 163-183. Este préstamo de la obra de Elías de Nisibe explica que el Corán, hasta entonces siempre referido como «el Libro», sea repentinamente mencionado en el § 51.

(transcrita en el ms. Sinaí arabe 531). David Thomas cree que no nos equivocamos si asumimos una fecha de composición entorno al año 1200¹⁹.

Se trata de una obra relativamente breve. Como indica el título, está dirigida a un musulmán de Sidón. En ella, el autor afirma tratar cuestiones sobre el islam y su profeta que ha discutido en el curso de sus viajes con cristianos bien informados. Estos cristianos, supuestamente, se han procurado un ejemplar del Corán, en el que han encontrado suficientes razones para no aceptar el islam. En primer lugar, Muḥammad afirma que ha sido enviado exclusivamente a los árabes paganos de su tiempo. Además, el mismo Corán confirma la religión cristiana, incluso en sus dogmas más centrales –la Trinidad y la Encarnación–, dogmas que pueden ser probados igualmente con argumentos racionales. T. Michel resume la fuerza de la obra de Pablo de Antioquía de la siguiente manera:

Pablo no niega la legitimidad de la revelación coránica a través de Muḥammad y de su encarnación en la religión y la ley islámicas. Lo que sostiene es que nada de ello supone un desafío al carácter último y completo del cristianismo como instrumento de salvación. La fuerza de su argumento reside en no acusar al islam de ser falso, sino de ser irrelevante y superfluo para el cristianismo²⁰.

Probablemente, uno de los aspectos más sorprendentes de la *Carta a un amigo musulmán de Sidón* es el uso del Corán en defensa del cristianismo. Los expertos bizantinos y europeos con los que habló el obispo de Sidón no solamente son capaces de citar, a su favor, aleyas enteras o en parte, sino que además introducen ocasionalmente modificaciones en el texto coránico a fin de justificar la postura cristiana²¹. Para Rifaat Ebied y David Thomas, un conocimiento tan profundo del texto coránico y de la lengua árabe sugiere que el autor de estos argumentos fue un cristiano oriental, cuya lengua materna era el árabe y que vivía inmerso en la cultura musulmana, probablemente el mismo Pablo de Antioquía²². Por consiguiente, los expertos que cita no serían más que una ficción literaria que permite al autor dirigir sus ataques en un tono cortés, apareciendo como mero transmisor de las opiniones de otros. Además, puesto

¹⁹ Cfr. David THOMAS, “Paul of Antioch’s *Letter to a Muslim Friend* and *The Letter from Cyprus*”, en D. Thomas (ed.), *Syrian Christians under Islam: The First Thousand Years* (Leiden: Brill, 2001), pp. 203-221, aquí: p. 204.

²⁰ MICHEL, *A Muslim Theologian’s Response*, p. 88.

²¹ Según estos expertos, el Corán no sólo otorga un estatus muy elevado a Jesús y a su madre (§ 8-10), confirma la misión de los apóstoles y la fiabilidad del Evangelio (§ 11-16) y aprueba a los cristianos y sus formas de culto (§ 17-23), sino que, además, se refiere a Dios en términos trinitarios (§ 24-32) y menciona a Cristo con palabras que implican su doble naturaleza, humana y divina (§ 33-40).

²² Cfr. EBIED y THOMAS, *al-Dimashqī’s Response*, p. 4. Véase también THOMAS, “Paul of Antioch’s *Letter to a Muslim Friend* and *The Letter from Cyprus*”, pp. 205-207.

que estos supuestos expertos no viven en un entorno islámico, pueden permitirse hacer interpretaciones del texto coránico completamente ajenas a la tradición exegética musulmana y alegar que están siguiendo lo que el texto mismo sugiere.

Tres intelectuales musulmanes responden

Pocos años después de su composición, la carta de Pablo de Antioquía despertó la atención del jurista y teólogo egipcio de origen magrebí Šihāb al-Dīn Abū al-ʿAbbās Aḥmad b. Idrīs al-Šanhāgī al-Qarāfī (m. 1285)²³, quien compuso como réplica su obra: *al-Aḡwiba al-fāḥira ʿan al-asʿila al-fāḡira (Respuestas excelentes a preguntas insolentes)*²⁴. En esta obra, al-Qarāfī no nombra a Pablo de Antioquía ni cita su carta literalmente, pero presenta los argumentos de la *Carta a un amigo musulmán de Sidón*, siguiendo su estructura de manera tan evidente que parece difícil creer que desconocía el texto. La respuesta de al-Qarāfī se convirtió en la refutación estándar del cristianismo, utilizada de manera recurrente por los musulmanes en tiempos posteriores. El obispo de Sidón había querido fundar el dogma trinitario en un argumento aparentemente convincente: que Dios es una esencia (el Padre), dotada de razón (el Logos, el Hijo) y de vida (el Espíritu); es decir, tres personas, pero un solo Dios, que siempre ha sido, es y será viviente y razonable²⁵. En su respuesta, el jurista y teólogo egipcio acepta que la razón y la vida son sin lugar a dudas predicados divinos, pero señala que no existe ningún fundamento para hacer de estos atributos de Dios personas divinas. Con un razonamiento semejante, arguye al-Qarāfī, se podría declarar persona a cualquier otro atributo divino y llegar así a cuatro, cinco o más personas en Dios.

A comienzos del siglo XIV, un cristiano anónimo de Chipre hizo una reelaboración de la carta de Pablo de Antioquía²⁶. Esta reelaboración fue

²³ Cfr. Sherman A. JACKSON, “Šihāb al-Dīn al-Qarāfī”, *The Encyclopaedia of Islam*, new edition, vol. 9, p. 435.

²⁴ Šihāb al-Dīn Aḥmad b. Idrīs AL-QARĀFĪ, *al-Aḡwiba al-fāḥira ʿan al-asʿila al-fāḡira* (Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmīya, 1986). Sobre esta obra, cfr. R. CASPAR et ál., “Bibliographie du dialogue islamo-chrétien; les auteurs musulmans et byzantins des XIII^e et XIV^e siècles”, *Islamochristiana* 4 (1978), pp. 253-254. Véase también Hans KÜNG, *El cristianismo y las grandes religiones: hacia el diálogo con el islam, el hinduismo y el budismo*. Traducido por J. M. Bravo Navalpotro y R. Godoy López (Barcelona: Círculo de Lectores, 1993), orig. alemán: *Christentum und Weltreligionen* (Munich: Piper, 1984), pp. 195-196.

²⁵ Cfr. *infra*, § 25-32.

²⁶ Antes de esto, sin embargo, la carta ya había sido citada y resumida por un autor cristiano egipcio, al-Šafī b. al-ʿAssāl (m. circa 1260), en su respuesta a la obra de ʿAlī b. Sahl b. Rabbān al-Ṭabarī (m. 855), *al-Radd ʿalā al-Našārā*. Cfr. S. K. SAMIR, “La réponse d’Al-Šafī b. al-ʿAssāl à la réfutation des chrétiens de ʿAlī al-Ṭabarī”, *Parole de l’Orient* 11 (1983), pp. 281-328, especialmente las secciones: IV. *La religion musulmane est destinée*

enviada a dos célebres personalidades musulmanas de Damasco, Taqī al-Dīn Aḥmad b. Taymiyya y Šams al-Dīn Muḥammad b. Abī Ṭālib al-Anšārī al-Dimašqī (m. 1327), quienes respondieron con una refutación larga y contundente. La respuesta de Ibn Taymiyya, que recibió la *Carta de Chipre* en el año 716/1316-1317, es su obra: *al-Ġawāb al-Šaḥīḥ li-man baddala dīn al-Masīḥ*, mencionada más arriba. Por su parte, Muḥammad b. Abī Ṭālib al-Dimašqī afirma que recibió una copia de la *Carta de Chipre* el 10 de šafar de 721 (11 de marzo de 1321). Su respuesta, escrita en apenas cuatro meses, lleva por título: *Ġawāb risālat ahl ġazīrat Qubruš (Respuesta a la Carta de la Gente de Chipre)*²⁷.

La reelaboración de Chipre

Resulta evidente, según se deduce de la comparación de los dos textos, que la *Carta de Chipre* es una reelaboración –tres o cuatro veces más extensa– de la obra original de Pablo de Antioquía²⁸. Además, ya hemos visto que el mismo Ibn Taymiyya atribuye explícitamente «la carta venida de Chipre» a Pablo de Antioquía, obispo de Sidón²⁹. Poco sabemos del editor (o editores) de la *Carta de Chipre*. Todo lo que se puede decir es que fue un melquita que vivió en Chipre, quizá un nativo de la isla o más probablemente un refugiado procedente de Siria³⁰. Escribió en una época en la que, en tierras cristianas, se especulaba sobre la derrota definitiva del islam, vencido a la vez por cristianos y mongoles³¹. En cualquier caso, se trata de alguien que conoce el Corán perfectamente y es capaz de añadir nuevos textos a los ya citados por Pablo de Antioquía, además de corregir los cambios que aquél introdujo en el texto coránico e incorporar los nombres de todas las azoras y los libros bíblicos citados.

seulement aux arabes (pp. 313-316); *V. Essai de christologie coranique* (pp. 317-320); *VI. L'Évangile nous dispense du Coran* (pp. 321-324) y la conclusión: *L'Évangile est la loi parfaite* (p. 325).

²⁷ Texto árabe. y trad. inglesa en: EBIED y THOMAS, *al-Dimashqī's Response*, pp. 150-497. Sobre el autor véase Douglas M. DUNLOP, "al-Dimashkī", *The Encyclopaedia of Islam*, new edition, vol. 2, p. 291.

²⁸ Véase los dos textos árabes en paralelo en EBIED y THOMAS, *al-Dimashqī's Response*, pp. 54-147.

²⁹ Cfr. *supra*, nota 6.

³⁰ Ebied y Thomas especulan sobre la posibilidad de que el editor de la *Carta de Chipre* fuese un converso de origen musulmán que huyó a Chipre tras la conquista musulmana de los territorios cruzados en Siria. Ello explicaría su profundo conocimiento del Corán, así como su interés en presentar un islam que conserva su propia validez, aún siendo secundario al cristianismo, y no es simplemente una desviación herética o una innovación demoníaca. Cfr. EBIED y THOMAS, *al-Dimashqī's Response*, pp. 18-19.

³¹ Véase varios testimonios a este respecto de autores cristianos del s. XIII en EBIED y THOMAS, *al-Dimashqī's Response*, pp. 14-15.

Para Khoury, las diferencias entre la *Carta de Chipre* y la *Carta a un amigo musulmán de Sidón* se reducen al incipit –que ofrece un itinerario diferente del viaje, sin mencionar a Pablo de Antioquía como autor de la *Carta de Chipre*– además de algunas citas coránicas ausentes en la obra original³². Sin embargo, una comparación más atenta de los dos textos revela diferencias importantes. Michel señala cuatro áreas principales en este sentido³³:

- 1) La sección sobre la corrupción de las Escrituras judeocristianas ha sido considerablemente aumentada con la adición de nuevos argumentos.
- 2) Adición de numerosas citas del Antiguo Testamento con la intención principal de mostrar que el cristianismo no constituye una innovación con respecto a la revelación profética.
- 3) Adición también de varias citas coránicas no mencionadas por Pablo de Antioquía.
- 4) Reelaboración de la presentación de la encarnación del Verbo y de la unión hipostática, con una mayor disposición a usar una terminología específicamente cristiana³⁴.

A esto hay que añadir la eliminación de algunos pasajes de la obra original del obispo de Sidón que podrían molestar a la sensibilidad musulmana, así como de ciertos argumentos exclusivamente lógicos o racionales, susceptibles de recibir una respuesta del mismo género que no haría más que aumentar la controversia³⁵. Sin embargo, el editor chipriota mantiene la intención inicial de mostrar la superioridad del cristianismo y las pruebas a favor de la doctrina cristiana contenidas en el Corán. Por ello, no sorprenden las apasionadas y contundentes respuestas que despertó en Damasco esta carta «ejemplar en cortesía, extraña en intención y chocante en propósito», en palabras de al-Dimašqī³⁶.

³² Cfr. KHOURY, *Paul d'Antioche*, p. 10.

³³ Cfr. MICHEL, *A Muslim Theologian's Response*, pp. 95-96.

³⁴ P. ej., el término «hipóstasis» (*uqnūm* pl. *aqānīm*). Pablo de Antioquía prefirió argumentar a partir de la categoría de «nombres»: Padre, Hijo y Espíritu Santo son «atributos sustanciales con valor de nombres, cada uno de los cuales es diferente del otro» (§ 32). Cree así poder salvaguardar la fe monoteísta, insistiendo que Padre, Hijo y Espíritu Santo tienen solamente valor de nombres, es decir, no son más que diferentes maneras de designar la única realidad divina. Y es Dios mismo quien se ha dado estos nombres en la Escritura.

³⁵ Véase un tratamiento detallado de la cuestión en EBIED y THOMAS, *al-Dimashqī's Response*, pp. 5-13. Véase también THOMAS, "Paul of Antioch's *Letter to a Muslim Friend* and *The Letter from Cyprus*", pp. 216-221. Para este autor, el efecto global de los cambios efectuados por el editor chipriota es que el lector «is taken to the main points at issue between Christians and Muslims without being deflected by secondary difficulties and irritations» (p. 221).

³⁶ EBIED y THOMAS, *al-Dimashqī's Response*, p. 154.

Ibn Taymiyya nos ofrece un plan del contenido de la *Carta de Chipre* en seis capítulos, que resume bien los argumentos principales de la *Carta a un amigo musulmán de Sidón* :

1. La pretensión de los cristianos de que Muḥammad no fue enviado a ellos, sino a los árabes de la ignorancia (pre-islámica) y su pretensión de que el Corán contiene indicación de ello y de que puede probarse por la razón.
2. Su pretensión de que, en el Corán, Muḥammad elogió la religión que ellos profesan y que esta alabanza les obliga a adherirse a ella.
3. Su pretensión de que las profecías precedentes, tales como la Torá, los Salmos, el Evangelio y otras, testimonian a favor de la religión que ellos profesan. Que lo que sostienen a propósito de las hipóstasis, la trinidad, la unión y otras cosas es verdadero y correcto, de tal manera que deben adherirse a ello. Y puesto que no hay ley divina que se oponga o lo enmiende, ni razón que lo desaprobe, no les está permitido negarlo.
4. Que eso está establecido racionalmente: lo que profesan a propósito de la trinidad es demostrable por examen racional, siendo sus principios fundamentales conformes a la religión revelada.
5. Su pretensión de ser monoteístas y la justificación de los términos que utilizan, tales como hipóstasis, que parece que expresan una multiplicidad de dioses, diciendo que tales términos son como los textos de los musulmanes que aparentemente expresan antropomorfismo y corporalidad.
6. Que el Mesías vino después de Moisés, trayendo el sùmmum de perfección, de tal manera que, habiendo llegado al final, no hay necesidad de una ley adicional a la ley perfecta. Al contrario, lo que viene después es inaceptable como ley divina³⁷.

Precisiones metodológicas

La siguiente traducción se ha hecho a partir de la edición crítica en 64 párrafos de la *Carta a un amigo musulmán de Sidón* publicada por Paul Khoury. Se ha procurado respetar al máximo el original árabe, añadiendo entre paréntesis los términos necesarios para facilitar la comprensión del texto. En ocasiones se trata únicamente de explicitar el antecedente de un pronombre. Para la traducción de las citas coránicas seguimos el texto de Juan Vernet³⁸, excepto cuando se indique lo contrario. En contadas ocasiones, hemos ajustado la traducción de Vernet a las modificaciones que Pablo de Antioquía introduce en el texto coránico, que no siempre cita con exactitud, con o sin intención.

³⁷ IBN TAYMIYYA, *Al-Ġawāb*, vol. 1, tomo 1, p. 25.

³⁸ *El Corán*, introducción, traducción y notas de Juan VERNET (Barcelona: Planeta, 1983).

Estructura

- I. Introducción (§ 1-5)
- II. Islam: una religión para los árabes (§ 6-7)
- III. El Corán confirma el cristianismo:
 - El Mesías (§ 8-10)
 - El culto cristiano (§ 11-12)
 - Los apóstoles (§ 13)
 - Las escrituras cristianas (§ 14-18)
 - Ni judíos ni asociadores (§ 19-24)
- IV. Los musulmanes malinterpretan nuestros dogmas:
 - La Trinidad (§ 25-32)
 - La Encarnación (§ 33-40)
 - Un solo Dios (§ 41-44)
- V. El Corán atestigua a favor nuestro (§ 45-48)
- VI. Padre, Hijo y Espíritu Santo (§ 49-54)
- VII. Dios es substancia (§ 55-58)
- VIII. El carácter final de la revelación cristiana (§ 59-63)
- IX. Conclusión (§ 64)

* * *

CARTA A UN AMIGO MUSULMÁN DE SIDÓN

1. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el Dios Uno en esencia, Trino en hipóstasis.

Carta del humilde monje Pablo de Antioquía, obispo de Sidón, a uno de sus amigos musulmanes de esta ciudad.

2. Que Dios nos conceda a los dos el beneficio de la reflexión y haga que ésta nos lleve³⁹ a discernir las acciones que conducen al Paraíso⁴⁰ y libran del Fuego.

3. Entrando en materia, amigo solícito y muy querido hermano –que Dios prolongue tu existencia en la más perfecta gracia, te proteja de todo mal y cuide de ti–, cuando te hice saber de mi viaje a territorios bizantinos, a Constantinopla, al país de los Amalfitanos⁴¹, a algunas provincias francas y a Roma, y como gracias al rango del cual fui juzgado digno –quiero decir el episcopado– pude encontrarme con los habitantes más importantes de aquellas

³⁹ Lit. «nos conceda y te conceda... nos lleve y te lleve».

⁴⁰ Lit. «al Jardín».

⁴¹ Ciudad y sede episcopal de la provincia de Salerno en el sur de Italia, Amalfi adquirió cierta importancia a mediados del s. VI bajo dominio bizantino. Fue una de las primeras repúblicas marítimas italianas en el s. IX, que rivalizó con Pisa, Génova, Venecia y Gaeta en el comercio con el Este.

regiones y con sus dirigentes, y conversar con los más distinguidos y doctos entre ellos, me pediste que te expusiera abiertamente la opinión que merece Muḥammad –la paz sea sobre él– a la gente que vi y con quienes conversé. Respondo, pues, a tu petición en consideración a la gran estima y al mucho afecto que siento por ti. He aquí mi respuesta:

4. AQUELLAS GENTES DICEN: —Cuando oímos que había aparecido entre los árabes un hombre llamado Muḥammad que decía ser el Enviado de Dios y que había traído un Libro, que, según su decir, Dios Altísimo le había revelado, procuramos que el Libro nos llegara a las manos.

5. LES DIJE: —Puesto que habéis oído hablar de este Enviado y os habéis esforzado por obtener el Libro que ha traído, ¿por qué no lo habéis seguido? Sobre todo que en el Libro dice: {Quienes deseen, prescindiendo del Islam, una religión, no se les aceptará, y en la otra vida estarán entre los decepcionados}⁴². RESPONDIERON: —Por varias razones. PREGUNTÉ: —¿Cuáles?

6. RESPONDIERON: —Entre otras porque el Libro está en árabe y no en nuestra lengua, según se dice en él: {Hemos hecho descender el Corán en árabe}⁴³. También porque hemos encontrado en él: {No hemos mandado a ningún enviado sin que hablase la lengua de sus gentes}⁴⁴; y también: {Él es Quien ha mandado un Enviado a los gentiles escogido entre ellos mismos. Les recita sus aleyas, los purifica, les enseña la Escritura y la Sabiduría. Antes estaban en un extravío manifiesto}⁴⁵; y también: {Para que adviertas a unas gentes a las que, antes de ti, no llegó ningún amonestador. Tal vez ellos estén en la buena dirección}⁴⁶; y también: {Así te hemos inspirado una predicación árabe, para que adviertas a la Madre de las Ciudades y a quienes viven a su alrededor. Advierte que en el día de la Reunión, sobre el cual no cabe duda...}⁴⁷; y también: {para amonestar a unas gentes cuyos padres no habían sido amonestados: ellos vivían descuidados}⁴⁸; y también: {¡Amonesta a tus relaciones más cercanas!}⁴⁹.

7. Habiendo visto todo esto en el Libro, comprendimos que no fue enviado a nosotros, sino a aquellos árabes que estaban en la ignorancia, a quienes, según dice, no ha venido amonestador alguno antes de él; y comprendimos que no estábamos obligados a seguirle, porque a nosotros, antes de él, nos han venido enviados que nos hablaron en nuestras lenguas, nos advirtieron y nos entregaron la Torá y el Evangelio en nuestros idiomas.

⁴² Corán 3,85.

⁴³ Corán 12,2.

⁴⁴ Corán 14,4.

⁴⁵ Corán 62,2.

⁴⁶ Corán 32,3.

⁴⁷ Corán 42,7.

⁴⁸ Corán 36,6.

⁴⁹ Corán 26,214.

Puesto que el mismo Libro aclara que (Muḥammad) fue enviado sólo a aquellos árabes que estaban en la ignorancia, cuando dice: {Quienes deseen, prescindiendo del Islam, una religión, no se les aceptará, y en la otra vida estarán entre los decepcionados}, significa con ello, según justicia, el pueblo al que vino, hablando su lengua, y no otros a quienes no vino, como se dice en (el Libro).

8. Además hemos encontrado también que en el Libro se enaltece al Señor Mesías y a su Madre, y que Dios ha hecho de ellos un signo ante los mundos, cuando dice: {Aquella que conservó su virginidad. Infundimos en ella parte de nuestro Espíritu. De ella y de su Hijo hicimos una aleya ante los mundos}⁵⁰; y también: {Cuando los ángeles dijeron: «¡Oh, María! Dios te ha elegido y te ha purificado sobre todas las mujeres de los mundos»}⁵¹.

9. Añádanse a esto los testimonios a favor del Señor Mesías: que obró milagros, que no fue concebido por el trato carnal con un hombre sino por el anuncio del ángel de Dios a su Madre, que habló en la cuna⁵², resucitó a un muerto, curó al ciego de nacimiento, purificó al leproso, hizo de arcilla a modo de pájaros, sopló en ellos y volaron con el permiso de Dios⁵³; y que es el Espíritu de Dios y su Verbo⁵⁴, lo cual concuerda con nuestro parecer acerca de él y con nuestra fe.

10. Hemos encontrado también en el Libro que Dios elevó el Mesías hacia Sí y colocó a quienes le siguieron por encima de quienes no creyeron hasta el Día de la Resurrección, donde dice: {«¡Oh, Jesús, hijo de María! Yo te llamaré y te elevaré hacia Mí; te purificaré con respecto de quienes no creen y colocaré a quienes te han seguido por encima de quienes no creen hasta el Día de la Resurrección»}⁵⁵, y también: {Luego hicimos seguir sus huellas a nuestros enviados: hicimos seguir a Jesús, hijo de María, al que dimos el Evangelio. En el corazón de aquéllos que le siguen hemos puesto compasión y misericordia}⁵⁶.

11. Luego hemos encontrado que (el Libro) exalta nuestro Evangelio y nombra nuestras ermitas y nuestras iglesias antes que las mezquitas y atestigua que en ellas se menciona mucho el nombre de Dios, cuando dice: {Si Dios no hubiera rechazado a unos hombres valiéndose de otros, habrían sido demolidas ermitas, iglesias, sinagogas y mezquitas, donde se menciona mucho el nombre de Dios}⁵⁷.

⁵⁰ Corán 21,91.

⁵¹ Corán 3,42.

⁵² Cfr. Corán 3,45-47; 19,16-33.

⁵³ Cfr. Corán 3,49; 5,10.

⁵⁴ Pablo de Antioquía se refiere sin duda a Corán 4,171. Cfr. *infra*, § 40.

⁵⁵ Corán 3,55. Véase también Corán 4,158.

⁵⁶ Corán 57,27.

⁵⁷ Corán 22,40. Seguimos aquí la traducción de Julio Cortés que se ajusta mejor al argumento de Pablo de Antioquía al traducir la palabra árabe *biya*^c (sg. *bī*^c*a*) por «iglesias» y no por

12. Esto y otros (textos) nos obligan a mantenernos fieles a nuestra religión, a no abandonar nuestra fe, ni rechazar lo que poseemos, ni seguir a nadie excepto al Señor Mesías –Verbo de Dios– y a sus Apóstoles, que nos envió para advertirnos.

13. Los Apóstoles han sido enaltecidos y honrados en este Libro, cuando dice: {Hemos mandado enviados con pruebas manifiestas: con ellos el Libro para que los hombres practiquen la equidad}⁵⁸. Quiere decir sus enviados los Apóstoles, porque si hubiese querido decir Abrahán, Moisés, David y Muḥammad, habría dicho «con ellos los Libros», y no «el Libro», que es el Evangelio. Además en el Libro dice también: {Entonces, desde el extremo de la ciudad, vino corriendo un hombre, que exclamó: «¡Gentes mías! ¡Seguid a los enviados! ¡Seguid a quienes no os piden salario! Ellos están en la buena dirección}⁵⁹. Quiere decir los Apóstoles, porque no ha dicho «el Enviado». Después, atestigua que ellos son los auxiliares de Dios, cuando dice: {Cuando Jesús, hijo de María, dijo a los Apóstoles: «¿Quiénes serán mis auxiliares en pro de Dios?» Los Apóstoles respondieron: «Nosotros somos los auxiliares de Dios». Una bandería de los Hijos de Israel creyó; otra bandería no creyó. Ayudamos a quienes creyeron contra sus enemigos y fueron los vencedores}⁶⁰.

14. (El Libro) enaltece nuestro Evangelio y las Escrituras que poseemos cuando dice: {Dios ha hecho descender sobre ti el Libro, atestiguando los que le precedieron: el Pentateuco y el Evangelio}⁶¹; y también: {Si tienes duda de lo que te hemos hecho descender, interroga a quienes antes que tú leían el Libro}⁶². Con ello confirmó claramente lo que poseemos y excluyó de nuestro Evangelio y de nuestras Escrituras toda acusación de substitución y de alteración de su contenido, al declararlas dignas de fe.

15. LES PREGUNTÉ: —¿Y si alguien dice que es posible que la substitución sobreviniese después de que estas palabras fueran dichas? RESPONDIERON: —Nadie puede sostener tal cosa, porque nuestras Escrituras databan ya de aproximadamente seiscientos años, de manera que habían llegado a manos de gentes que las leían en sus diferentes lenguas, a pesar de la distancia que separa sus países. ¿Cómo podría alguien alterar algo de ellas o substituirlo?

«sinagogas» como hace Juan Vernet. Ambos significados son posibles. Cfr. Edward W. LANE, *An Arabic-English Lexicon* (Beirut: Librairie du Liban, 1997), vol. 1, p. 285.

⁵⁸ Corán 57,25. Pablo de Antioquía ha modificado la cita coránica para ajustarla a su argumentación. Originalmente el texto dice: {Hemos mandado enviados con pruebas manifiestas: con ellos hemos hecho descender el Libro y la Balanza para que los hombres practiquen la equidad}. Ha desaparecido la importante frase «con ellos hemos hecho descender» que hace que sea más fácil identificar estos enviados con Abrahán, Moisés, David y Muḥammad que con los apóstoles enviados por Jesús.

⁵⁹ Corán 36,20-21.

⁶⁰ Corán 61,14.

⁶¹ Corán 3,3.

⁶² Corán 10,94.

16. (El Libro) atestigua que el Evangelio constituye una guía para los piadosos, cuando dice: {*Alif, lām, mīm*. Ese libro, no hay duda en él, es una guía para los piadosos}⁶³. «*Alif, lām, mīm*» es una abreviación⁶⁴ de «el Mesías». Y «ese libro» es el Evangelio, porque dijo: {Si te desmienten, sabe que fueron tratados de impostores los enviados que te precedieron, trayendo las pruebas manifiestas, las Escrituras y el Libro luminoso}⁶⁵, que es el Evangelio que los enviados trajeron antes de él con pruebas manifiestas. Además, se trata de «ese libro», ya que «ese» no puede ser «éste»⁶⁶.

17. Además hemos encontrado en él algo aún más convincente de lo que precede, al decir: {Creo en todo⁶⁷ Libro que Dios ha hecho descender. Se me ha mandado que sea equitativo con vosotros. Dios es nuestro Señor y vuestro Señor; nuestras obras nos pertenecen y vuestras obras os pertenecen. No hay argumentación posible entre nosotros y vosotros. Dios nos reunirá. A Él conduce el Porvenir}⁶⁸. Dijo a propósito de aquéllos que no forman parte de la gentes del Libro: {Di: «¡Oh, incrédulos! ¡No adoraré lo que adoráis! Vosotros no adoráis lo que adoro, y yo no adoro lo que habéis adorado. Vosotros no adoráis lo que adoro. Tenéis vuestra religión. Yo tengo mi religión»}⁶⁹.

18. Y también cuando dice a aquéllos a quienes vino: {No discutáis con las gentes del Libro si no es de manera amable, con excepción de aquéllos que, entre ellos, son injustos. Decid: «Creemos en lo que se nos ha hecho descender y en lo que se os ha hecho descender. Nuestro Dios y vuestro Dios son uno y nosotros Le estamos sometidos»}⁷⁰. No dijo: «Someteos a Él».

19. No cabe duda de que {aquéllos que, entre ellos, son injustos} se refiere a los judíos, quienes se postraron ante la cabeza del becerro⁷¹, fueron infieles a Dios, mataron sus profetas y sus enviados, adoraron ídolos y sacrificaron a los

⁶³ Corán 2,1-2.

⁶⁴ Lit. «una parte». Es decir, las letras A L M son las tres primeras letras de *AL-Masīh*, el Mesías. Recordemos que aproximadamente una cuarta parte de las azoras del Corán se abren con una serie de letras de difícil interpretación, denominadas *muqatta'āt* (letras inconexas) o *fawātih* (aperturas) por los eruditos musulmanes. Algunos islamólogos se refieren a ellas como *letras místicas*. Se leen separadamente unas de otras y su número varía entre una y cinco. Cfr. Keith MASSEY, "Mysterious Letters", en J. D. McAuliffe (ed.), *Encyclopaedia of the Qur'ān* (Leiden: Brill, 2001-2006), vol. 3, pp. 471-477.

⁶⁵ Corán 3,184.

⁶⁶ El argumento de Pablo de Antioquía es que «ese Libro» (*dālika al-kitāb*), que identifica con el «libro luminoso» que trajeron los enviados antes de Muḥammad, es el Evangelio, ya que el adjetivo demostrativo «ese» se refiere necesariamente a una escritura diferente del Corán, al cual se hubiera referido como «este Libro» (*hādā al-kitāb*).

⁶⁷ Vernet traduce: «en el Libro», pero preferimos traducir: «en todo Libro».

⁶⁸ Corán 42,15.

⁶⁹ Corán 109,1-6.

⁷⁰ Corán 29,46.

⁷¹ Cfr. Ex 32,7-8.

demonios, no solamente animales irracionales, sino sus propios hijos e hijas, según testificó Dios contra ellos por boca del profeta David, en el salmo 105, cuando dice: {Sacrificaron sus hijos y sus hijas a demonios. Sangre pura derramaban, la sangre de sus hijos y sus hijas, que inmolaban a los ídolos esculpidos de Canaán, y fue el país profanado de sangre, lo manchaban con sus obras}⁷².

20. En cambio, nosotros, los cristianos, no hemos hecho nada de lo que hicieron los judíos. Por ello se dice en el Libro: {En los judíos y en quienes asocian encontrarás la más violenta enemistad para quienes creen. En quienes dicen: «Nosotros somos cristianos», encontrarás a los más próximos, en amor, para quienes creen, y ello porque entre ellos hay sacerdotes y monjes y no se enorgullecen}⁷³. Mencionó a sacerdotes y monjes no sea que se diga: «Esto ha sido dicho acerca de otros que no sois vosotros». Una cosa es cierta, con ello indicó la bondad de nuestros actos y la honestidad de nuestras intenciones.

21. Además nos eximió de la acusación de «asociacionismo»⁷⁴, al decir: {Los judíos y quienes asocian son los enemigos más violentos para quienes creen, y los cristianos sus más próximos en amor}, lo que explicitó aún más, diciendo: {Dios distinguirá, en el día de la Resurrección, entre quienes hayan creído –hayan practicado el judaísmo, los sabeos, los cristianos y los magos– y quienes hayan asociado}⁷⁵.

22. No solamente nos eximió de la acusación de «asociacionismo», sino que él mismo explicó que nadie nos aventaja, diciendo: {Ciertamente, quienes creen, quienes practican el judaísmo, los cristianos y los sabeos –quienes creen en Dios y en el último Día y hacen obras pías–, tendrán la recompensa junto a su Señor. No hay temor por ellos, pues no serán entristecidos}⁷⁶. Con estas palabras estableció la igualdad entre todos los hombres, musulmanes y otros. Y lo mismo indicó claramente, diciendo: {¡Oh, gentes! Nos os hemos creado a partir de un varón y de una hembra: os hemos constituido formando pueblos y tribus para que os conozcáis. El más noble de vosotros, ante Dios, es el más piadoso}⁷⁷.

23. Alabó además nuestras ofrendas y amenazó con castigarnos como no ha castigado a nadie en el mundo en caso de abandonar lo que poseemos y no creer en lo que se nos ha hecho descender, al decir: {Cuando dijeron los Apóstoles: «¡Jesús, hijo de María! ¿Puede hacer descender tu Señor una mesa servida desde el cielo?». Respondió: «Temed a Dios, si sois creyentes». Dijeron: «Desearíamos comer de ella; nuestros corazones se tranquilizarían,

⁷² Sal 106/105, 37-39.

⁷³ Corán 5,82.

⁷⁴ Lit. «del nombre de asociacionismo», es decir, asociar a Dios otros entes.

⁷⁵ Corán 22,17. «Los magos», es decir, los zoroástricos.

⁷⁶ Corán 2,62.

⁷⁷ Corán 49,13.

sabríamos que nos has dicho la verdad y estaríamos entre los testimonios». Jesús, hijo de María, dijo: «¡Dios mío! ¡Señor! ¡Haznos descender una mesa servida desde el cielo que para el primero y el último de nosotros sea una fiesta y un prodigio procedente de Ti! ¡Provéenos, pues Tú eres el mejor de los proveedores!». Dios dijo: «Os la hago descender, pero a quien de vosotros no crea después, le castigaré con tal tormento, que no volveré a castigar con él a nadie de los mundos»⁷⁸. La mesa servida es la ofrenda a la que comulgamos en cada eucaristía.

24. Por todo lo dicho anteriormente y porque ninguna persona sensata encontraría apropiado que abandonásemos el Espíritu de Dios y su Verbo –de quien (Dios) atestiguó en este Libro que ha hecho prodigios y de quien dijo: {Entre la gente del Libro no habrá un solo individuo que no crea en Él antes de su muerte. El día de la Resurrección será testigo frente a ellos}⁷⁹ – para seguir a quien no fue enviado a nosotros, el mismo que expresa sus dudas sobre lo que ha traído, cuando dice en este Libro: {Cierto, nosotros o vosotros estamos en la buena dirección o en un extravío manifiesto}⁸⁰, bien que en el Exordio del Libro recibió la orden de pedir ser conducido {al camino recto, camino de aquéllos a quienes has favorecido, que no son objeto de tu enojo y no son los extraviados}⁸¹ –los favorecidos somos nosotros los cristianos; los que son objeto de su enojo son los judíos; y los extraviados son los idólatras; y el camino es la vía, es decir, la religión–. Y porque sabemos que Dios es justo y que no sería según su justicia pedir cuentas a una de las naciones, en el día de la Resurrección, por no haber seguido a un enviado que no les envió y cuyo Libro no conocieron en su lengua, ni de él ni de un heraldo venido de su parte. Por todo ello no hemos seguido a este Enviado, ni abandonado lo que poseemos.

25. LES DIJE: —Los musulmanes nos desapruaban cuando decimos «Padre, Hijo y Espíritu Santo». RESPONDIERON: —Si supieran que con estos nombres sólo hacemos más explícita la afirmación de que Dios es una cosa viviente y racional, no nos desaprobaban por ello.

26. Porque nosotros –el conjunto de los cristianos– hemos observado como las cosas vienen a la existencia y hemos comprendido que otra cosa les ha hecho existir, ya que no es posible que existan por sí mismas, dada su composición a partir de elementos contrarios. En consecuencia, hemos dicho que (Dios) es una cosa –pero no como las cosas creadas, puesto que Él es el Creador de todo– para negar de Él el no-ser.

⁷⁸ Corán 5,112-115.

⁷⁹ Corán 4,159.

⁸⁰ Corán 34,24.

⁸¹ Corán 1,6-7.

27. Hemos observado también que las cosas se dividen en vivientes y no vivientes, y en consecuencia lo hemos calificado con la más digna de estas dos categorías y hemos dicho que es viviente, para negar de Él la mortalidad.

28. Finalmente, hemos observado que las cosas se dividen en racionales e irracionales, y en consecuencia lo hemos calificado con la más digna de estas dos categorías y hemos dicho que es racional, para negar de Él la ignorancia.

29. Estos tres nombres son el Dios Uno, que no ha dejado, ni dejará de ser una cosa viviente y racional. Por tanto, para nosotros, la Esencia es el Padre, la Razón⁸² el Hijo y la Vida el Espíritu Santo. Como se dice en el Libro: {El Dios, no hay dios, sino Él, el Viviente, el Subsistente}⁸³.

30. Además, estos nombres no se los hemos dado nosotros, los cristianos, por propia iniciativa, sino que es Dios Altísimo quien ha llamado así a su divinidad, cuando dijo por boca del profeta Moisés, dirigiéndose a los hijos de Israel: {¿No es éste tu Padre, el que te creó, te hizo y te adquirió?}⁸⁴; y también por boca del profeta Moisés: {El Espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas}⁸⁵; y cuando dijo por boca del profeta David: {No me arrebatas tu Santo Espíritu}⁸⁶; y también por boca del profeta David: {Por el Verbo de Dios se afirmaron los cielos, por el Espíritu de su boca todas sus mesnadas}⁸⁷; y por boca de Job el justo: {El Sopló de Dios me hizo. Es él

⁸² En este contexto trinitario, la palabra *nuṭq* (del verbo *naṭaqa*, ‘articular un sonido’) nos hace pensar en el *Logos proforikós* de los escritos patrísticos, es decir, la Palabra proferida por Dios con toda claridad en el acto creador, por oposición al *Logos endiathetós*, la Palabra inmanente en Dios. Sin embargo, traducimos *nuṭq* por razón siguiendo la exposición de la doctrina cristiana de Elías de Nisibe al visir ‘Alī al-Mağribī, obra de la que se inspira Pablo de Antioquía en su *Carta a un amigo musulmán de Sidón* (cfr. *supra*, nota 18). Después de definir al Creador como «Subsistente por Sí mismo, Viviente por una Vida y Racional por una Razón» (*qā'im^{um} bi-nafsi-hi, ḥayy^{um} bi-ḥayātⁱⁿ, nāṭiq^{um} bi-nuṭqⁱⁿ*), Elías clarifica que *nuṭq* no debe entenderse en referencia a la voz (*nuṭq al-ṣawṭ*) producida por el rozamiento de los cuerpos y del aire, sino referido a la comprensión (*nuṭq al-fahm*). Este *nuṭq* es «la facultad racional que existe en el alma», gracias a la cual «existe la ciencia, la sabiduría, el conocimiento y la percepción de las cosas. [...] Esta razón es propia de todo ser inmortal, como el alma racional, los ángeles y el Creador» (cfr. SAMIR, “Entretien d’Élie de Nisibe avec le Vizir Ibn ‘Alī al-Mağribī”, pp. 79-80). Un poco más adelante, el autor da a estos dos conceptos sus nombres propiamente cristianos: «Nosotros llamamos a la Razón ‘Verbo’, pues no hay razón sin verbo ni verbo sin razón, y llamamos a la Vida ‘Espíritu’, pues no hay vida sin espíritu ni espíritu sin vida» (pp. 88-89).

⁸³ Corán 2,255.

⁸⁴ Deut 32,6. Ésta y las siguientes citas bíblicas buscan probar que la doctrina de la Trinidad está en conformidad con la revelación profética y no es una invención cristiana.

⁸⁵ Gn 1,2.

⁸⁶ Sal 51,11

⁸⁷ Sal 33,6. «Sus mesnadas», es decir, las mesnadas de los cielos: figura común en la Biblia según la cual las innumerables estrellas del cielo son vistas como un vasto ejército. Véase, p. ej., Neh 9,6; Is 40,26.

quien me instruye}⁸⁸; y por boca del profeta Isaías: {La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre}⁸⁹; y cuando el Señor Mesías, en el santo evangelio, dijo a sus discípulos: {Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado}⁹⁰.

31. (Dios) dijo también en este Libro: {Él es Quien da la vida y hace morir. Cuando decide un asunto, solamente le dice: «¡Sé!», y es}⁹¹; y también: {Cierto, nuestra Palabra ha sido dada anteriormente a Nuestros buenos servidores}⁹²; y también: {Cuando Dios dijo: «¡Jesús, hijo de María! Recuerda el beneficio que dispensé sobre ti y sobre tu madre cuando te auxilié con el Espíritu Santo}⁹³; y también: {Dios ha hablado claramente a Moisés}⁹⁴; y también: {María, hija de Joaquín, que conservó su virginidad; insuflamos en ella parte de nuestro Espíritu. Tuvo por auténticas las palabras y los Libros de su Señor y fue de las devotas}⁹⁵.

Todos los musulmanes afirman que este Libro es la Palabra de Dios. Ahora bien, no hay Palabra sino es de un ser viviente y racional.

32. Se trata, pues, de atributos substanciales con valor de nombres, cada uno de los cuales es diferente del otro, mientras que Dios es uno, indivisible e inseparable. Al comienzo del Libro dijo: {En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso}, limitándose a tres atributos a exclusión de otros, atributos que, para nosotros, son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, lo cual quiere decir cosa, viviente y racional, porque todos los atributos consecuentes con los cuales es calificado no pueden aplicarse sino a un ser viviente y racional. En efecto, se dice en este Libro: {Di: «¡Rogad a Dios o rogad al Clemente! Con cualquier palabra con que le invoquéis os escuchará. Él posee los nombres más hermosos»}⁹⁶.

33. En cuanto a nuestra afirmación de que el Mesías es el Hijo de Dios, nacido de Él antes de todos los siglos, queremos decir con ello que nunca ha dejado de ser Hijo, es decir, Razón, y que el Padre no ha dejado de ser Padre, es decir, Racional. Llegado el fin de los tiempos –es decir, el tiempo de la infidelidad y de la impiedad– Dios envió su Verbo –es decir, su Razón– sin que éste se separase del Padre, su progenitor, quien lo concibió, ni se alejase de Él, como la luz del sol es enviada a la tierra sin separarse del disco que la

⁸⁸ Job 33,4.

⁸⁹ Is 40,8.

⁹⁰ Mt 28,19-20.

⁹¹ Corán 40,68.

⁹² Corán 37,171.

⁹³ Corán 5,110.

⁹⁴ Corán 4,164.

⁹⁵ Corán 66,12 (nuestra traducción).

⁹⁶ Corán 17,110.

genera y como la palabra humana es dirigida a quien la escucha sin separarse del intelecto que la genera.

34. Y se encarnó, hombre perfecto, del Espíritu Santo y de la Santa Señora, la Virgen María. Engendrado de ella en cuanto a la naturaleza humana, no en cuanto a la divina, ya que la naturaleza divina no puede recibir accidente alguno. Y ella lo engendró sin corrupción de su virginidad, pues lo concibió sin trato carnal con un hombre. (Dios) preservó su virginidad, igual que preservó la zarza que el profeta Moisés vio que estaba ardiendo pero no se consumía⁹⁷.

35. Ello nos exime de las acusaciones de que, cuando decimos que el Mesías es el Hijo de Dios, queremos decir una filiación carnal, o que el Padre existe antes que el Hijo, o que tiene un hijo de una compañera, (acusaciones que se nos han hecho) aún cuando, en este Libro, nos haya eximido de ello al decir: {Creador de los cielos y de la tierra, ¿cómo tendría un hijo si carece de compañera y ha creado todas las cosas y sobre todas las cosas es omnisciente?}⁹⁸ y haya confirmado la existencia del Hijo –del cual decimos que es la Razón–, cuando dice: {Di: «¡No! ¡Juro por esta ciudad! –tú eres libre en esta ciudad–. ¡Juro por un padre y lo que ha engendrado!»}⁹⁹.

36. La razón de la encarnación del Verbo de Dios en un hombre perfecto es que el Creador Altísimo no dirigió la palabra a ninguno de los profetas excepto desde detrás de un velo, según se dice en el Libro: {Dios no ha hablado a ningún mortal si no es por inspiración o desde detrás de un velo}¹⁰⁰. Si las cosas sutiles sólo se manifiestan a través de las espesas, el Verbo de Dios Altísimo, que creó las cosas sutiles, ¿se manifestará en algo que no sea una cosa espesa? ¡En absoluto! Por eso se manifestó en Jesús, hijo de María, porque el hombre es la más sublime criatura de Dios. Es por ello que Dios habló, desde él, a las criaturas que le vieron, como habló, desde la zarza, al profeta Moisés.

37. Hizo milagros por su divinidad y manifestó debilidad por su humanidad, las dos siendo operaciones del único Señor Mesías. Del mismo modo, uno puede decir: «Zayd, por su alma, es imperecedero, inmortal y destinado a no desaparecer», y decir: «Zayd, por su cuerpo, es percedero, mortal y sujeto a desaparición». Las dos afirmaciones se aplican al único Zayd.

38. Según está analogía, decimos que el Mesías fue crucificado, es decir, que fue crucificado en cuanto a su humanidad, pero no en cuanto a su divinidad. En efecto, se dice en el Libro: {no le mataron ni le crucificaron, pero a ellos se lo pareció}¹⁰¹.

⁹⁷ Cfr. Ex 3,2-3.

⁹⁸ Corán 6,101.

⁹⁹ Corán 90,1-3.

¹⁰⁰ Corán 42,51.

¹⁰¹ Corán 4,157.

39. Vemos al forjador tomar un pedazo de hierro, calentarlo al fuego hasta que el hierro se vuelve fuego, martillar y cortarlo, estando el fuego unido a él. La fractura y el corte afectan la naturaleza del hierro, pero el fuego queda exento de ello. Al contrario, el fuego opera aquello que pertenece a su naturaleza, que es quemar y alumbrar. Sin embargo, el pedazo es único, reuniendo en sí las dos naturalezas.

40. Del mismo modo sucedió con las dos naturalezas del Señor Mesías, unidas en su única persona. En este sentido, hay un pasaje en el Libro que concuerda bien con nuestra afirmación: (Dios) se refiere al Mesías como «Espíritu de Dios y su Verbo», y le llama también «hijo de María», cuando dice: {Realmente el Mesías, Jesús, hijo de María, es el Enviado de Dios, su Verbo, que echó a María y un Espíritu procedente de Él}¹⁰². Y en otro pasaje del Libro dice: {Ése es el Verbo de la Verdad sobre el cual discuten}¹⁰³. Con estas palabras, lo ha declarado único¹⁰⁴.

41. En cuanto a las palabras de Dios anteriormente mencionadas¹⁰⁵, cuando dijo por boca del profeta Moisés dirigiéndose a los israelitas: {¿No es éste tu Padre, el que te creó, te hizo y te adquirió?}, y cuando dijo por boca del profeta David: {No me arrebates tu Santo Espíritu}, y también por boca del profeta David: {Por el Verbo de Dios se afirmaron los cielos, por el Espíritu de su boca todas sus mesnadas}, esto no indica tres creadores, sino un solo Creador, el Padre, su Espíritu, es decir, su Vida, y su Verbo, es decir, su Razón.

42. Del mismo modo se dice: «El sastre ha cosido el vestido» y: «La mano del sastre ha cosido el vestido», o bien: «El carpintero ha hecho la silla» y: «La mano del carpintero ha hecho la silla»; y otros ejemplos parecidos. Ahora bien, el sastre y su mano no son dos sastres distintos, ni el carpintero y su mano dos carpinteros, sino que el sastre y su mano son uno, como el carpintero y su mano son uno. Lo mismo cuando decimos: Dios y su Verbo y su Espíritu son un solo Dios. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de «Padre, Hijo y Espíritu Santo».

43. Por consiguiente, cuando hablamos de esta manera¹⁰⁶, sabemos que no se sigue de ello necesariamente que adoramos tres dioses, como tampoco se

¹⁰² Corán 4,171.

¹⁰³ Corán 19,34. Pablo de Antioquía cita esta aleya como prueba de la naturaleza divina del Mesías. Señalamos que muchos comentaristas coránicos hacen de la expresión *qawl al-haqq* un paralelo exacto del título coránico de Jesús: *kalimat Allāh* (3,39.45; 4,171). En efecto, *qawl* equivale a *kalima*, y *al-Haqq* es uno de los nombres de *Allāh*, sobre todo en el vocabulario sufí. Cfr. R. CASPAR, "L'Histoire de Marie et de Jésus", en *Le Commentaire Coranique. Premier partie: Le Tafṣīr Ancien, Études Arabes* 67-68 (Roma: Pontificio Istituto di Studi Arabi e d'Islamistica, 1984-1985), p. 211, nota 94.

¹⁰⁴ Es decir, una única persona con dos naturalezas.

¹⁰⁵ Cfr. *supra*, § 30.

¹⁰⁶ Es decir, cuando mencionamos la fórmula trinitaria.

sigue, cuando hablamos del intelecto de un hombre, de la razón de un hombre y del espíritu de un hombre, (la existencia de) tres hombres; ni tampoco de tres fuegos cuando decimos: la llama del fuego, la luz del fuego y el calor del fuego; ni de tres soles al decir: el disco del sol, la luz del sol y el calor del sol.

44. Si éste es nuestro parecer con respecto a Dios –santificados sean sus Nombres y loados sus dones–, no merecemos reprobación alguna, ni cometemos falta alguna, por no abandonar lo que hemos recibido ni rechazar lo que nos ha sido transmitido para seguir otra cosa, sobre todo cuando tenemos semejantes testimonios claros y pruebas evidentes, procedentes del Libro que trajo este Enviado.

45. DIJE (A AQUELLAS GENTES): —Si argumentamos a partir de lo contenido en su Libro, los musulmanes dirán: Si argumentáis a partir de una parte de nuestro Libro, entonces debéis aceptarlo en su totalidad¹⁰⁷. RESPONDIERON: —Nosotros vemos la cuestión desde otro punto de vista¹⁰⁸. Pongamos el caso de alguien que posee un pagaré de cien dinares donde está escrito que el deudor ha liquidado su deuda. Si el acreedor va al encuentro del deudor, exhibe su pagaré y reclama los cien dinares y éste objeta a partir del pagaré diciendo que ha liquidado su deuda, ¿le está permitido al acreedor decir: «Dado que admites esta última cláusula del pagaré, admite también la deuda de cien dinares y devuélvemelos»? ¡Ciertamente no! El deudor se considerará libre de la deuda de cien dinares apoyándose en lo que está escrito en el pagaré, es decir, que ha liquidado su deuda.

46. Del mismo modo, digan lo que digan de nosotros y argumenten lo que argumenten contra nosotros a partir de este Libro, lo rechazamos a partir del mismo Libro, con los argumentos que encontramos en él a favor nuestro.

47. Por esto decimos que nuestros argumentos más fuertes los encontramos en el Libro traído por este Enviado, quien atestigua a favor nuestro que Dios nos ha colocado {por encima de quienes no creen hasta el Día de la Resurrección} por haber seguido al Señor Mesías, {Espíritu de Dios y su Verbo}; que somos {los más próximos, en amor, para quienes creen}; que Dios {puso en nuestros corazones compasión y misericordia}; además del enaltecimiento que hace de nuestro Evangelio y de nuestras Escrituras, de nuestras ermitas y de nuestras iglesias. En fin, (atestigua) que nadie nos aventaja. Todo esto y más lo reconoce a favor nuestro a causa de nuestro mérito y de nuestra buena conducta.

¹⁰⁷ En su intento de justificación de la fe cristiana a partir del Corán, Pablo de Antioquía ha tenido que pasar por alto aquellas aleyas que atacan explícitamente las doctrinas cristianas. Por ello ahora debe defender su método con un argumento tan ingenioso como poco convincente, ya que olvida decimos porqué las aleyas que aparentemente confirman la doctrina cristiana abrogan a otras que la niegan y no viceversa (cfr. THOMAS, “Paul of Antioch’s *Letter to a Muslim Friend and The Letter from Cyprus*”, p. 208).

¹⁰⁸ Lit. «no es ésta la imagen del asunto».

48. ¿Cómo nos estaría permitido o nos convendría abandonar lo que tenemos en nuestras manos y poseemos, y la mesa servida que Dios nos ha hecho descender y de la cual hizo {una fiesta para el primero y el último de nosotros y un prodigio procedente de Él}, cuando nos amenaza con castigarnos como no ha castigado a nadie en el mundo en caso de no creer, y ello para seguir a alguien que no vino a nosotros, sino a otros, según lo dice claramente el Libro y según lo exige la razón, que es la piedra de toque y el criterio?

49. AÑADÍ: —Los musulmanes dicen: Si vuestra creencia respecto al Creador Altísimo es que es uno, ¿qué os ha llevado a llamarlo tres hipóstasis¹⁰⁹, llamando a una Padre, a otra Hijo y a la otra Espíritu, haciendo creer a quienes os oyen que creéis en un Dios compuesto de tres personas, tres dioses o tres partes? Y (¿qué os ha llevado a decir) que tiene un hijo? Quien no conoce vuestra fe piensa que queréis decir con ello un hijo (fruto) del trato carnal y de la procreación. Vosotros mismos dais pie a que se os acuse de algo de lo que sois inocentes.

50. RESPONDIERON: —Sin embargo, también ellos, creyendo en un Creador —excelso sea su Poder— no corpóreo, que carece de órganos o miembros y que no está circunscrito en un lugar, ¿qué les ha llevado a decir que tiene dos ojos con los cuales ve¹¹⁰, dos manos que extiende¹¹¹, una pierna que descubre¹¹², una faz que vuelve a todas las direcciones¹¹³ y un lado¹¹⁴, y que viene en las sombras de las nubes¹¹⁵, haciendo creer a quienes les oyen que Dios Altísimo es un cuerpo, dotado de miembros y órganos, que se desplaza de un lugar a otro en las sombras de las nubes. Quien les oye y desconoce su fe supone que atribuyen un cuerpo al Creador Altísimo —a tal punto que un grupo de entre ellos así lo ha creído adoptándolo como doctrina—, de manera que quien no examine su fe los acusará de algo de lo cual son inocentes.

51. CONTESTÉ: —(Los musulmanes) responden: El motivo por el cual decimos que Dios tiene dos ojos, dos manos, una faz, una pierna y un lado, y que viene en las sombras de las nubes, es que el Corán lo ha mencionado. Sin embargo, lo que se entiende por ello no es el sentido literal del término. Maldecimos y acusamos de impiedad a quienquiera que lo interprete

¹⁰⁹ El término empleado *aqānīm* (sg. *uqnūm*) viene del griego γυωμη, 'pensamiento, juicio', a través del siríaco *qnōmā* y se convirtió en el equivalente árabe de *ὑποστάσεις*, 'hipóstasis'. Sobre el vocabulario de la tradición cristiana árabe, véase Harry A. WOLFSON, *The Philosophy of the Kalam* (Cambridge: Harvard University Press, 1976), pp. 126-129.

¹¹⁰ Cfr. Corán 11,37.

¹¹¹ Cfr. Corán 5,64.

¹¹² Cfr. Corán 68,42.

¹¹³ Cfr. Corán 2,115.

¹¹⁴ Cfr. Corán 39,56. Vernet traduce: {antes de que el alma diga: «¡Qué desgracia la mía por haber sido negligente en el servicio de Dios (lit. «al lado de Dios»), yo que estuve entre los burlones!»}. Queda claro, por tanto, que *ḡanb* aquí no significa «lado» sino «respecto a».

¹¹⁵ Cfr. Corán 2,210.

literalmente, creyendo que Dios tiene dos ojos, dos manos, una faz, un lado y una pierna –que son órganos y miembros–, que su esencia se desplaza de un lugar a otro, y otras cosas que implican corporeidad y antropomorfismo. Ahora bien, si nosotros acusamos de impiedad a quienquiera que crea tal cosa u otras semejantes, nuestro oponente no puede imputárnoslo, desde el momento en que no creemos en ello.

52. (AQUELLAS GENTES) RESPONDIERON: —De modo semejante, el motivo por el cual decimos que Dios es tres hipóstasis –Padre, Hijo y Espíritu Santo– es que el Evangelio lo ha mencionado. Sin embargo, lo que se entiende por «hipóstasis» no son personas compuestas, divisiones, partes o cualquier otra cosa que implique asociacionismo y multiplicidad. Del mismo modo, por «Padre» e «Hijo» no se entiende una paternidad o una filiación por medio de matrimonio y procreación, de coito y trato carnal.

53. Maldecimos, anatematizamos y acusamos de impiedad a quienquiera que crea que las tres hipóstasis son tres dioses –separados o unidos–, o tres cuerpos unidos, o tres partes separadas, o tres personas compuestas, o accidentes, o facultades, u otra cosa que implique asociacionismo, partición y antropomorfismo, y (a quienquiera que crea) que al mencionar al «Padre» y al «Hijo» indicamos una paternidad o una filiación por medio de matrimonio y procreación, o por medio de coito y trato carnal, o un engendramiento (a partir de) de una esposa, de un cuerpo cualquiera, de un ángel o de cualquier ser creado. Ahora bien, si acusamos de impiedad a quienquiera que crea tal cosa u otras semejantes, nuestro oponente no puede imputárnoslo, desde el momento en que no creemos en ello.

54. Si ellos nos acusan de asociacionismo y antropomorfismo por nuestra afirmación de que Dios Altísimo es una sustancia y tres hipóstasis –Padre, Hijo y Espíritu–, porque el sentido aparente de estos términos implica multiplicidad y antropomorfismo, entonces nosotros los acusamos de corporeidad y de antropomorfismo por su afirmación de que Dios tiene dos ojos, dos manos, una faz, una pierna y un lado, y que está sentado en un trono¹¹⁶, cuando no estaba sentado antes, y otras cosas cuyo sentido aparente implica corporeidad y antropomorfismo.

55. LES DIJE: —(Los musulmanes) nos desaprueban por decir que Dios Altísimo es una sustancia. RESPONDIERON: —Hemos oído decir que son gente de mérito, de cultura y de conocimiento. Ahora bien, alguien que responde a tal descripción y ha leído un poco los filósofos y los libros de lógica, no puede desaprobarnos en este asunto.

56. Pues todo lo que existe o es una sustancia o es un accidente. Cualquier cosa que consideremos, constatamos que o bien subsiste por sí misma, sin necesidad de otra para existir: la sustancia; o bien necesita de otra para existir,

¹¹⁶ Cfr. Corán 2,255.

sin tener subsistencia por sí misma: el accidente. No cabe otra posibilidad¹¹⁷. La más noble de las dos es la que subsiste por sí misma, sin necesidad de otra para existir, la sustancia.

57. Ahora bien, siendo el Creador –santificados sean sus Nombres– la más noble de las cosas existentes, puesto que es la causa de todas ellas, es necesario que sea la más noble de las cosas. Y lo más noble es la sustancia. Por ello hemos dicho que es sustancia, pero no como las sustancias creadas, igual que decimos que es una cosa, pero no como las otras cosas creadas. De lo contrario se seguiría necesariamente que subsiste por otro y que necesita de otro para seguir existiendo –decir lo cual del Creador Altísimo es abominable.

58. AÑADÍ: —(Los musulmanes) nos dicen: Nosotros nos abstenemos de llamarle sustancia porque la sustancia es aquello que es capaz de accidentes y ocupa un lugar. Por ello no aplicamos la expresión «sustancia» al Altísimo. RESPONDIERON: —Aquello que es capaz de accidentes y ocupa un lugar es la sustancia espesa. Sin embargo, la sustancia sutil no es capaz de accidentes ni ocupa un lugar: como la sustancia del alma, la sustancia del intelecto, la sustancia de la luz y otras sustancias sutiles semejantes. Ahora bien, si las sustancias sutiles creadas no son capaces de accidente ni ocupan un lugar, ¿será capaz de accidente y ocupará un lugar el Creador de todas ellas, sutiles y espesas, Quien las ha compuesto todas, sutiles y espesas? ¡De ninguna manera!

59. (AQUELLAS GENTES) AÑADIERON: —Nos sorprende que este pueblo, a pesar de su cultura y del mérito que han adquirido, no sepan que las leyes religiosas son de dos tipos: la ley de justicia y la ley de gracia. Porque, siendo el Creador Altísimo justo y generoso, era necesario que manifestase su justicia a sus criaturas: envió al profeta Moisés a los Hijos de Israel para instituir la ley de justicia y les ordenó seguir sus prescripciones, hasta que la ley se estableciese en sus almas.

60. Dado que la perfección –que es la gracia– no puede ser instituida sino por la más perfecta de las perfecciones, era necesario que fuese Él –santificados sean sus Nombres y loados sus dones– quien la estableciese, porque no hay nada más perfecto que Él.

61. Y porque es generoso, era necesario que diese con generosidad la más sublime de las cosas existentes. Ahora bien, entre las cosas existentes no hay mejor que su Verbo, es decir, su Razón. Por ello era necesario que hiciese don de su Verbo, para que fuese el más espléndido de los generosos, al haber hecho don de lo mejor que existe.

62. A tal efecto era necesario que asumiese una esencia sensible desde la cual poder manifestar su poder y su munificencia. Dado que entre las cosas creadas por Él no hay nada más noble que el hombre, asumió la naturaleza humana de la Santa Señora, María, la pura, la preferida entre las mujeres del mundo.

¹¹⁷ Lit. «división».

63. Tras esta perfección, no queda nada por instituir, porque todo lo que la precedió la exigía y todo lo que viene después resulta innecesario, ya que nada que venga después de la perfección puede ser superior a ella. O será inferior o derivará de ella¹¹⁸. Y aquello que deriva es superfluo, (la perfección) no necesita de ello¹¹⁹.

Hay en estas palabras de qué convencer. La paz sea con quien sigue la buena dirección.

64. Hasta aquí lo que pude saber de los argumentos que aducen en su defensa aquellas gentes que encontré y con quienes conversé. Si lo que han dicho es correcto, a Dios la alabanza y la gracia, porque ha reconciliado los pareceres y eliminado la polémica entre sus siervos, cristianos y musulmanes – que Dios los proteja a todos–.

Si no es así, que mi muy honrado hermano y amigo digno de elogio –Dios lo proteja siempre y prolongue su existencia– me lo explique claramente, para que yo les informe y vea qué piensan al respecto. Así me lo pidieron nombrándome su mediador.

{La alabanza a Dios, Señor de los mundos}¹²⁰.

¹¹⁸ Lit. «habrá tomado de ella».

¹¹⁹ David Thomas traduce este pasaje diferentemente: «After this perfection there was nothing remaining to impart, because everything that preceded it showed the necessity for it, and everything that followed it was not needed. Because anything that follows the perfect, although it may be excellent, must either be inferior or have borrowed from it; and what has borrowed is excellence that is not needed» (THOMAS, “Paul of Antioch’s *Letter to a Muslim Friend* and *The Letter from Cyprus*”, p. 213).

¹²⁰ Corán 1,2.